

COLECCIÓN NARRADORES DE MEMORIAS. VOLÚMENES 1-6

ALARCÓN, R.

(2021)

JAVIER, ¿DÓNDE ESTÁS?

VOLUMEN 1. LIMA: LUM

BALDEÓN, C.

(2021)

ACCOMARCA: ¿CÓMO LLEGAMOS A ESTO?

VOLUMEN 2. LIMA: LUM

CAYLLAHUA, R.

(2021)

MARTÍN: NUNCA RETORNÓ.

VOLUMEN 6. LIMA: LUM

JÁUREGUI, D.

(2021)

SORAS, ¡LA BÚSQUEDA DE JUSTICIA!

VOLUMEN 5. LIMA: LUM

MÉNDEZ, N.

(2021)

MELISSA, SEMBRANDO MEMORIA

VOLUMEN 3. LIMA: LUM

ROCA, J. Y ANDAGUA, R.

(2021)

MARTÍN, ¿A DÓNDE TE LLEVARON?

VOLUMEN 4. LIMA: LUM



RELATOS DE HORROR Y TESTIMONIOS DE REPARACIÓN

Quiero felicitar al **Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social**, en especial a Manuel Burga, su director, por esta estupenda

POR MARÍA PÍA COSTA SANTOLALLA
mariapiacosta.s@gmail.com

iniciativa de recuperar los testimonios de personas dañadas por la violencia política con una perspectiva, además, de hacer de ellos narrativas literarias cuando justamente, sus relatos nos dejan sin palabras. Y es que construir una narrativa sobre hechos potencialmente traumáticos es el camino para lograr una elaboración de lo vivido. Esto no es fácil y no es un proceso espontáneo.

La vivencia traumática produce fragmentación en el espacio psíquico, de manera que la experiencia queda descompuesta en pedazos, en su mayoría sensoriales: olores, sonidos, imágenes visuales. El afecto, la emoción que debería acompañarlas, se separa y corre por la *libre*, perturbando el funcionamiento y la memoria. Suele ligarse a cualquier estímulo que por asociación se relacione con esos fragmentos de la experiencia. Una imagen bastante elocuente de este proceso son los recuerdos perturbadores, a manera de *flashbacks*, que vemos en las películas sobre los excombatientes. Un pedazo de la escena irrumpe con una intensa carga de terror.

Lograr una narrativa de los hechos permite integrar esos fragmentos, consigue una linealidad narrativa y pone en perspectiva la culpa, la ansiedad y el miedo, asociándolos a los hechos vividos con una cierta distancia. Eso es lo que hacemos los psicoanalistas cuando hablamos de **elaboración**. De esta forma, el dolor no desaparece, pero se mitiga. Las pérdidas perduran en nuestro recuerdo, pero se logra

poder hablar de ellas, y en cada repetición de lo vivido, se sigue procesando. Es así que con el tiempo se atenúan la culpa, la rabia y se acaba por aceptar lo vivido.

Ahora bien, explico brevemente esto para incidir en la importancia de los testimonios para el afectado y para la sociedad que, a través de estas narraciones, puede también conocer, indignarse y procesar los hechos dolorosos.

En ese sentido, es importante el paso **de la rabia a la indignación**. La rabia no permite descanso, busca la venganza o la autoinculpación. No deja dormir y es más dañina que la pena porque revela un sentimiento de injusticia. La indignación permite la acción reparadora de esa injusticia, saliendo del ámbito de la violencia. Es un concepto que trabaja Martha Nussbaum en su libro *La monarquía del miedo*. Eso es exactamente lo que se está haciendo con estos primeros seis testimonios producidos por el LUM.

La indignación es un antídoto contra la victimización. La victimización deja al afectado en el lugar de la impotencia, de la debilidad y del sufrimiento. Es un mecanismo que a menudo busca el afectado, cuando no encuentra otra salida. Cuando, por ejemplo, la sociedad no le permite vías de indignación, de reparación y de reconocimiento. La persona tiene que encarnar el sufrimiento, portarlo en su cuerpo, en su personalidad para hacerlo evidente; ahí donde los demás no lo toman en cuenta y, de esta manera, convertirse en una suerte de antorcha

que ilumina el sufrimiento vivido, pero echa fuego al dolor.

La violencia es como la materia: no se destruye, sólo se trasforma. Ya sea en una **identificación con el agresor**: la persona repite el círculo de la violencia frente a otros más vulnerables. Esto le permite salir del lugar del ofendido para dañar a otro, siempre más vulnerable. No necesito ahondar en el tema para entender que el círculo vicioso de la violencia se perpetúa de esta manera. Y este círculo que no tiene fin, dejará huellas permanentes en la persona y en la sociedad.

Otra vía de la violencia es la **autoinculpación**. Es la vuelta de la violencia contra sí mismo: siempre se encuentran maneras de encontrar culpa por no haber evitado el hecho, por no haber reaccionado de tal forma, por no haber socorrido al afectado directo. Esta reacción también daña a la persona porque genera ciudadanos sumisos, apocados y dispuestos a asumir responsabilidades aún de maneras absurdas, lo que repercute, a su vez, en la sociedad.

La tercera opción, la más complicada de lograr, es la **elaboración** de la violencia. En casos extremos como los expuestos en *Narradores de memorias*, no se logra sin ayuda. Idealmente con apoyo psicológico, pero también mediante otras vías de sostén, como lo son estos testimonios que permiten a la sociedad hacerse cargo de sus errores.

Quiero retomar una frase de Eduardo Galeano citada por Renato Alarcón: “En la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación”. Ojalá fuera esto cierto para todos. Pienso que muchas veces este proceso de creación solo es posible si la persona cuenta con potencialidades psicológicas superiores, si existe un entorno (familiar, por ejemplo) capaz de sostenerlo o si la sociedad permite este derrotero feliz. Por eso, insisto en que la iniciativa del LUM es sumamente valiosa e importante, no solo por dar a conocer los hechos, sino por el procesamiento que permite.

Recordemos la narración de Norma, la madre de Melissa Alfaro, quien entra en una depresión durante 10 años, hasta que es atendida por una psicóloga del Centro de Atención Psicosocial (CAPS). Es recién ahí donde ella logra hablar de la muerte de su hija y toma la decisión de buscar justicia. Ha podido salir de la trampa de la violencia y la victimización para permitirse la indignación.

Me siento particularmente concernida, pues trabajé durante siete años en el equipo de psicólogos de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, que devino en el CAPS. Allí tuve la oportunidad de tratar a muchas personas, víctimas o testigos de las peores atrocidades. Esto me lleva a hablar del **perdón**, resaltando la importancia, expresada en varias de las narraciones, a fin de escuchar las disculpas de los perpetradores y que estas sean

sinceras en dos aspectos: recibir el reconocimiento del daño recibido y sorprenderse de la posibilidad de la humanidad del agresor al reconocer su actuación.

Asimismo, es fundamental la **reparación**: el gesto, el acto, el símbolo reparador son sanadores. Un monumento, un espacio dedicado a los afectados, una retribución en viviendas y educación adquieren un valor de reconocimiento y de restablecimiento de una suerte de tejido que posibilita suturar heridas y recomponer, en parte, los lazos sociales fracturados en el Perú.